

**Una voz de la minificción venezolana:
Gabriel Jiménez Emán... liberándose de la tiranía
de los géneros**

*Dr. Wilfredo Illas
Universidad de Carabobo*

Este título alude a dos venezolanos fundamentales tanto en la creación como en el estudio del género minificcional y, los dos juntos, constituyen una referencia obligatoria para comprender el florecimiento y desarrollo de dicho género en el devenir contemporáneo de la literatura venezolana.

Obviamente, se alude al escritor Gabriel Jiménez Emán, quien desde «Los dientes de Raquel», «Saltos sobre la sogá» o «Los 1001 cuentos de una línea», le ha acompañado el interés por la brevedad; cautivado y cautivador desde la escritura minificcional, Jiménez Emán ha definido muy bien su propio universo narrativo, expresado en tres coordenadas recurrentes: a) una escritura del humor, la parodia, el juego, la ironía y esa permanente intermitencia entre el sueño y la vigilia; entre la ruptura de una realidad trastocada por el absurdo o asaltada por la fantasía; b) lo breve, la «entele-

quia» entre cortedad e infinitud, esa economía lingüística que se compensa con el derroche de múltiples sentidos e inagotables significados; y, c) el cruce de géneros literarios, ese sentido indómito, esa escritura límite que no se encasilla en los moldes genéricos sino que explora nuevas rutas de composición, genuinas formas para presentar una escritura subversiva y reaccionaria de los propios códigos literarios, una escritura que en todo momento ha forcejeado para liberarse de la tiranía de los géneros.

Todos estos ingredientes actúan como latitudes de un abismo minificcional en el cual Gabriel Jiménez Emán ha explorado y reinventado nuevos territorios narrativos, razón que lo convierte en referencia obligatoria cuando se trata de comprender esas nuevas búsquedas o esos diversos intereses estéticos que se han dado cita en la literatura venezolana propia de las últimas décadas. Junto a ello, su propuesta escritural asumió un conjunto de instancias conceptuales que se constituyeron desde su vocación creadora, en estrategias y recursos que se perfilan en su obra no como una teoría en permanente construcción, sino como el aliento mismo de una producción literaria fértil y prolija que coadyuvó con el desarrollo y expansión de la minificción en Venezuela.

Por otra parte, el sugerente título, nos remite a la figura de Violeta Rojo, estudiosa incansable del género minificcional, portavoz de lúcidas referencias y de inagotables aportes para comprender (y disfrutar) ese paradójico abismo en miniatura que no deja de rein-

ventarse y sorprendernos, como lo es el universo minificcional.

En su trabajo *Liberándose de la tiranía de los géneros*, Rojo (2015) nos plantea entre tantos, un aspecto cardinal para entender tanto el cuerpo denso de teorías como las categorías más reiterativas que se han ido confeccionando en torno a la minificción, cuyo aspecto se enfoca directamente en el tratamiento y ubicación genérica (cruce e hibridez). Desde sus consideraciones y aportes, Rojo (*op. cit.*) plantea por una parte, entender el asunto de los géneros que conviven y se yuxtaponen en la escritura minificcional, lo cual nos obliga necesariamente a asumir dicha escritura desde marcos más flexibles que den apertura tanto a la participación del lector en el establecimiento de fronteras genéricas como a ese carácter proteico que define y le atribuye una nueva especificidad literaria a la minificción; por la otra, sus aportes develan ese carácter intercalable de los géneros que palpita en cada creación minificcional, haciendo imposible cualquier intento de clasificación rígida, lo que genera nuevos lugares para leerla, definirla y ubicarla... lugares dinámicos e inéditos en los que los textos minifccionales son vistos a partir de múltiples formas, de diversas maneras y, por ende, «pueden ser clasificados de muchas cosas distintas» (Rojo: *op. cit.*, p.88).

La «difícil adscripción genérica» que Rojo viene advirtiendo en la minificción posee dos vertientes: por una parte la presencia de diversos géneros literarios (miniensayos, novela en instantánea, poemario, anéc-

dotas, cuentos, entre otros «inaprehensibles») y por la otra, esa ruptura del canon literario que no solo ha diluido las fronteras de los géneros sino que celebra la pérdida de todo límite, la caída de toda certeza y el predominio de lo indefinible. De allí que cierra su trabajo con una elocuente, magistral y sabia expresión: «...la minificción es breve y de alguna manera ficcional. Quizás hasta allí puedan llegar las prescripciones del género» (Rojo: *op. cit.*, p. 92)

Ahora bien, volvamos al interés inicial de estas páginas para intentar comprender cómo Jiménez Emán se ha liberado de la tiranía de los géneros. Exploremos algunos ejemplos de textos que por su hibridez o carácter subversivo, se tornan inclasificables.

De los «Dientes de Raquel» tomemos un ejemplo, el texto titulado *Última hora*. Hay en él la imitación al breve de prensa, lo que implica un acercamiento irónico y paródico hacia otros formatos extraliterarios. Desde el inicio se nos comenta una situación absurda y es el hecho de «atrapar los sueños de los locos más inteligentes del mundo»; sin embargo, este hechizo no es duradero, por cuanto, al culminar el texto y decretar que los científicos «estaban locos de remate», se permite la entrada a una posibilidad de realidad, proporcionando la inferencia de una explicación que justifique la descabellada idea de atrapar los sueños. Hay personajes y hay un conflicto; sin embargo, el desenlace no ocurre desde los protagonistas, sino desde un elemento externo que sirve para dar forma a los múltiples fragmentos en los que estalló la lógica. Es eviden-

te que este texto establece cruces entre el cuento (la historia de los científicos de Fancilandia) y el breve periodístico (la información de última hora que introduce el comentario periodístico). La parodia, que se disfraza desde una trama disparatada, trasciende las coordenadas temáticas y se instala en la ruptura genérica y, de esta forma, el texto no solo se burla del canon literario sino que además, en su cruce, también se burla del formato extraliterario (el periodístico) y del discurso de la ciencia. El juego, la ironía y lo absurdo desembocan en un texto desquiciante y esquizofrénico que, paradójicamente, solo es comprensible desde el humor y la locura que lo justifica y explica. Veamos el texto Última hora:

SEGÚN INFORMACIÓN de última hora, dos científicos de Fancilandia han logrado atrapar los sueños de los locos más inteligentes del mundo y los mantienen en estado de observación y aislamiento, a fin de evitar peligros.

El método utilizado por los científicos no ha sido revelado aún por ninguno de los dos. Se espera, sin embargo, una pronta explicación, aunque un periodista del afamado *Scientific News*, que fue a entrevistarlos, dijo que estaban locos de remate. (p.41)

En el caso del libro *Salto sobre la soga* es quizás donde más se evidencia la existencia de textos cuya escritura tiende a ser fronteriza; es decir, textos que apuestan

no solo por el cruce genérico sino, incluso, por la parodia de formatos extraliterarios. En el texto que da título al libro *Salto sobre la sogá*, Gabriel Jiménez Emán recurre a tres formas de ruptura y cruce genérico: a) hay un cruce evidente entre el cuento y la poesía (asumida tanto en la escritura lírica como en la escritura de poema en prosa); b) hay una permanente reflexión desde el yo que se debate entre un miniensayo y la escritura autoficcional; y, c) la hibridez se consigue por la forma como se intercala el discurso narrativo con el discurso lírico, de esta forma la narración se ve interrumpida por la inserción de textos poéticos. Al final el texto (que no es del todo breve) apunta a un delirio, a un vacío, a una sogá que se revienta y en la caída solo queda el vértigo y la parálisis.

Caso similar ocurre con otras narraciones breves del mismo libro como «Últimas consecuencias del sufrimiento de los ciudadanos» y «Una casa cerca de Plinca», ambos, por el efecto de cruces, máscaras y fronteras, parecieran formar parte de una estructura anecdótica; sin embargo, en su médula lo que discurre es una visión personal del yo creador que se debate intermitentemente entre el ensayo, el texto autoficcional y la crónica o el reportaje periodístico. En el primer texto, el escritor hace una descripción humorística, irónica y satírica de las consecuencias del sufrimiento, las cuales quedan expresadas en cansancio, desconcierto, abulia, arrebatos sexuales, llanto, hambre, locura y alcoholismo. Cada una de estas consecuencias es escenario propicio para que el escritor con fina burla (matizada por

el juego, lo absurdo y la parodia) deje fluir su propia visión de esas particulares incongruencias que se ocultan en el sufrimiento humano; por ejemplo, el cansancio como muerte en vida es contagioso, el hambre como síntoma incontrolable de los nuevos tiempos, nos aniquila; el alcohol es el síntoma ideal de celebración ante el regalo de estar vivos...la ebriedad es el estado ideal de catarsis; por su parte, la locura no es más que la evasión y el reconocimiento de los hermosos poderes ocultos del hombre. De esta forma, esos estados «penosos o lamentables» de la condición humana, se redimen en este relato por ser expresión auténtica de la riqueza psíquica del ser, ésa que lo conecta con estadios mentales superiores como la imaginación y la creación.

Por su parte, en «Una casa cerca de Plinca» se nos aparece un relato que actúa como guía referencial que a ratos pareciera ser una nota de prensa, guía o bitácora turística, evidentemente tiene cruces con el cuento a partir de una estructura anecdótica que no se agota en el contar, por lo tanto no nos percatamos del inicio real, no sabemos si el conflicto es la casa, las llaves o Leonora; o si quizá es esa lógica trastocada con la que el relato nos interpela, juega con nosotros y nos desquicia, tampoco hay un desenlace, o la mentira que lo resguarda no deja de burlarse de esa soledad de Plinca que pareciera ya ser parte del propio lector. Todo discurre en una amplia descripción, humorística y absurda, de los rasgos caracterizadores de la casa y de su propietaria. Hay en este relato una atmósfera onírica

que hace que una y otra narración, que uno y otro género en yuxtaposición, que una y otra descripción se desplacen por el único hilo conductor posible: la magia. Un hechizo narrativo en el cual la lógica es fragmentada en mil pedazos y solo puede recomponer y armarse desde las fronteras en que se produce y comprende la arquitectura textual. El escenario narrativo descrito para «Una casa cerca de Plinca», resulta similar para «Vacaciones en Zontla» del libro «Los dientes de Raquel».

En el libro *Los 1001 cuentos de 1 línea* nos encontramos con diversos textos minificcionales cercanos al minicuento, sin embargo, algunos parecieran miniensayos o tal vez textos autoreferenciales de cercanía con la lírica. Una vez más nuestro escritor Jiménez Emán se libera (por cruce, frontera, subversión, ruptura o inaprehensión) de la tiranía de los géneros literarios, cuya liberación trasciende hasta hacerlos convivir (desde la parodia) con formatos textuales extraliterarios. De esta forma, textos como «Los 1001 cuentos de 1 línea»: «Quiso escribir los 1001 cuentos de 1 línea, pero solo le salió uno» (p.143), o «Dios»: «DIOS MÍO, si creyera en ti, me dejaría llevar por ti hasta desaparecer, y me he dejado llevar y no he desaparecido porque creo en ti» (p. 165), parecieran ser un cruce entre la poesía y el ensayo, no se cuenta nada, antes bien, son la reflexión lírica de un yo creador que está permanentemente interpelando su oficio de escritor, su percepción de la vida y hasta su propia fe. Esta situación ocurre también en textos como «Preguntas para seguir

viviendo» o este interesante microrrelato titulado «La brevedad»: «Me convenzo ahora de que la brevedad es una entelexia cuando leo una línea y me parece más larga que mi propia vida, y cuando después leo una novela y me parece más breve que la muerte» (p. 167).

La única certeza de estos textos minificcionales es la dualidad en la cual se debaten, no solo en cuanto a las fronteras y cruces genéricos, sino en relación a las posibilidades de lectura hasta llegar incluso, a los complejos temáticos. Por ejemplo, en el texto «Dios», el autor pareciera confesar su fe en un juego dicotómico que se debate entre creer y no creer. De esta forma, creer puede ser el pasaporte para seguirlo y desaparecer, aunque esperanzadamente es precisamente el hecho de seguirlo lo que hace que no desaparezca. Definitivamente un escenario de dualidades profundas y complejas. En el caso de «La brevedad», la situación no es distinta, la antítesis, lo paradójico y el tono irónico construyen un universo textual en el cual se estrecha en un mismo aliento lírico y ensayístico, lo mínimo como expresión de lo eterno y lo extenso como existencia y testimonio de lo breve. Finitud e infinitud se enlazan en el escenario de una línea o de una novela, lo importante es la brevedad como justificación de la existencia, como entelexia de la propia escritura o como contradicción de la propia condición humana.

Textos que ponen trampas permanentes a la razón, al propio ejercicio de lectura y a la construcción misma de ese minúsculo espacio narrativo en el cual son parodiados tanto la tradición literaria y los grandes relatos

como esos complejos temáticos a los que apuesta. Minificciones, en fin, caracterizadas por el juego, la simultaneidad y lo efímero. Construidas desde la ironía, lo paródico y el absurdo como únicas posibilidades de certezas dentro de un universo deslocalizado en el cual sus puntos cardinales siempre son las tensiones fronterizas, el cruce y la hibridez, el espíritu subversivo y de ruptura; y, una arquitectura textual del abismo, expresada fundamentalmente en esa multiplicidad de perspectivas de lectura que se amparan en el amplio poder de sugerencia que es síntoma y aliento del texto minificcional.

Referencias

- Illas, W. (2012). La minificción: abismo en miniatura. *Apuney*. N° 1, Vol. 1. (pp. 4-8)
- Jiménez, G. (1993). *Los dientes de Raquel y otros textos breves*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana.
- Rojo, V. (2015). *Liberándose de la tiranía de los géneros y otros ensayos sobre minificción*. Lima: Ed. Micropolis.